

28 El Abad de Vallemont, en su Tomo primero de Curiosidades sobre la vegetacion, abrazó como inconcusa la sentencia de Bacon; y yo no dudo que tenga mucho de verdad. Ciertamente para que un árbol grande, especialmente si estiende sus raices por la superficie de la tierra, haga malísima vecindad á las plantas menores, no ha menester mas que el principio señalado de robarles el jugo; aunque tambien se añade á veces quitarles el Sol. Tambien donde los jugos que necesitan dos plantas son recíprocamente nocivos, parece sólida la razon que se ha dado. Pero no parece bastante el principio establecido para salvar la terrible discordia de algunas plantas (si en realidad hay tanta) que mutuamente se destruyen, quedando ambas muertas en el campo, como del combate de Juba, y Petreyo escribe Séneca: *Petreyus, & Juba concurrerunt, jacentque alter alterius manu casi*. Asi dice el Padre Kirquer, que se oponen la berza, ó repollo, y la hierba llamada cyclamen: la ruda, y la higuera: la caña, y el helecho: *Adeo savas luctas ineunt, ut utrumque viribus destitutum marcescens contabescat* (a). Digo, que tan mortal ojeriza no se salva por la precisa necesidad del mismo género de alimento. Pues si fuera esta la razon, lo mismo sucediera entre dos qualesquiera plantas de la misma especie, de quienes es claro que necesitan del mismo género de jugo; y la experiencia muestra lo contrario. Asi es sin comparacion mas probable que este daño que se hacen dos plantas de diferentes especies, proviene de los hábitos nocivos, que en la vecindad se comunican de una á otra, los quales pueden ser, ó recíprocamente nocivos, de modo que mutuamente se dañen; ó padecer solamente una la injuria, sin tener fuerzas para la venganza.

29 Del mismo principio puede depender la aversion con que huyen unos animales de otros; quando esto no nace de principio mas manifesto. Nosotros nos desviamos con horror de algunos brutos, cuyo olor nos ofende. ¿Qué mu-

(a) De Art. Magnet. lib. 3. cap. 2.

mucho que entre ellos suceda lo mismo? La sensacion molesta de qualquiera otro sentido puede producir semejante efecto. Si fuese verdad que el Leon huye del canto del Gallo, y el Tygre del ruido del tympano, sería porque esos sonidos les son en extremo desabridos. He dicho, *quando esto no nace de principio mas manifesto*, porque el que la oveja, animal tímido, huya del lobo, viendo que la acomete furioso, no ha menester mas principio, que aquel conocimiento que á todos, ó casi todos los brutos imprime el natural instinto. Del mismo modo huyen del hombre, ú de otro qualquiera animal de cuerpo superior al suyo, quando le ven arrojarse con ímpetu. En el segundo Tomo, Discurso segundo, hemos condenado como fabuloso lo que se dice de Sympatías, y Antipatías, cuya oculta fuerza vive, y se conserva en los cadáveres de los brutos: y asi para estos efectos, como puramente imaginarios, no es menester buscar la causa en los efluvios de sus cuerpos, sino en la ficcion de los hombres (a).

§. VII.

(a) Gasendo (tom. 1. Physic. lib. 6. cap. 11.) refiere como testigo de vista un caso gracioso, y que muchos dificultarán atribuir á otra causa que á una verdadera Antipatía. Un rebaño de Cochinos que estaba en la Plaza, al ver pasar un hombre que tenia por oficio matar estos animales, se conmovió estrañamente, gruñendo ácia él, y mirándole con furor. ¿Quién les habia dado noticia de la mala obra que aquel hombre hacia á los de su especie? Sin embargo Gasendo no reconoce en el caso alguna Antipatía, si solo, que los efluvios de los Cochinos muertos, adherentes al cuerpo, y ropa de aquel hombre, comunicados por el olfato á los vivos, los conturbaron, y ofendieron. Confirma este modo de filosofar lo que yo ví, estando huésped en nuestro Colegio de Santa Maria de Obona, dentro de este Principado. Un Lobo en un Prado vecino al Colegio habia muerto de noche una Ternera. El dia siguiente al anochecer, trayendo á recoger un rebaño Vacuno por el mismo sitio, donde habia sido muerta la Ternera, aunque no habia quedado alli parte alguna del cadaver, al llegar al sitio, todos los Bueyes, y Vacas se detuvieron un rato, bramando, como que testificaban, ó su dolor, ó su ira. Efecto sin duda de los corpúsculos remanentes en la tierra, ó que exhalaba la sangre alli vertida.

§. VII.

30 EN quanto á los movimientos de los corpúsculos, no omitiremos aquí una cosa bien admirable. Y es, que algunos una vez puestos en agitacion, ó en el ayre, ó en la agua, ó en otro líquido, espontáneamente se componen en alguna particular figura, como el sal comun en cubos, el nitro en columnas exágonas; los sales sacados de las plantas, cada uno se configura en modo determinado, el cristal se congela en prismas de seis ángulos. El que llaman los Chymicos arbol Filosófico, ó arbol de Diana, es fenómeno muy especial en esta materia. Dimos noticia de él, y del modo de su formacion en el segundo Tomo, Discurso 4. núm. 43. y asi es ocioso repetirla aquí.

31 Pero lo mas prodigioso que hay en este particular es la que llaman palingenesia, ó resurreccion aparente de animales, y vegetables. Dicen algunos Autores que las cenizas de algunas plantas echadas en agua, que se ponga á helar una noche de Invierno, parecen por la mañana formadas en la figura de la misma planta de quien se hicieron las cenizas. Otros dicen, que esta nueva fábrica resulta, echando en la agua los sales extrahidos de las cenizas. Jacobo Gaffarelo, citado por el Abad de Vallemont, en su libro de Curiosidades inauditas, refiere de un Médico Polaco, que conservaba en varias vasijas de vidrio separadas las cenizas de muchas plantas, y que quando queria mostrar la figura de alguna flor, pongo por exemplo de la rosa, poniendo al fuego de una candelilla la vasija, donde guardaba las cenizas del rosal, se veía que agitándose la ceniza, se iba formando como una

Al mismo principio se debe atribuir lo que testifica el Marqués de San Aubin. En París unos hombres pobres, y viles, que viven de buscar trapos por las calles, cogen tambien los perros que pueden para desollarlos, y aprovecharse de su pellejo. Dice, pues, el Autor, que algunas veces se ve, que al pasar por la calle algunos de estos Traperos, salen de las casas de la vecindad todos los perros á ladrar contra él. Esto mismo han observado algunos en Madrid.

obscura nubecilla, la qual, despues de un leve movimiento, representaba una rosa tan bella, tan fresca, y tan perfecta que parecia se podia palpar, no siendo verdaderamente mas que una imagen de la rosa. No solo el Autor referido, mas tambien el Padre Gaspar Schotti en el Apendix de la segunda parte de la Física curiosa, cap. 2. cuenta, que Mr. de Claves, célebre Chymista Francés, formaba perfectamente con el mismo arte las figuras de los páxaros, que habia reducido á cenizas. ¡Raro arte, que en un vil gorrion ostentaba á la vista el no creído milagro de el Fenix! Gaffarelo tiró tan larga conseqüencia de estas apariciones, que al mismo principio natural, de donde dependen estas, quiso atribuir las de los difuntos en los cementerios, y en los campos donde se dieron batallas.

32 Yo no saldré por fiador de alguna de estas experiencias; y especialmente sabiendo que el famosísimo Físico experimental Roberto Boyle dice que en varias pruebas que hizo nunca logró ver el diseño de la planta, con cuyas cenizas, ó sales habia hecho el experimento; y asi atribuye la aseveracion de los Autores que atestiguan este natural prodigio, á que le vieron mas con la imaginacion que con los ojos: *Et sanè magnoperè vereor, ne qui se hujusmodi plantarum simulacra in glacie vidisse profiterentur, imaginationem non minus, quam oculos, ad hoc spectaculum adhibuerint* (a). Con este testimonio parece que va por tierra la palingenesia de las plantas. Sin embargo el mismo Boyle la restablece en alguna manera con otro experimento suyo: porque habiendo disuelto en agua una porcion de orin de cobre (el qual dice contiene muchas particulas salinas de las uvas coaguladas en el cobre que se royó con ellas), congelando el agua con nieve, y sal, vio con admiracion formadas en imagen perfectamente las vides. Por si acaso yo yerro algo en la traduccion, pondré sus mismas palabras: *Enim verò nos ipsi, cum non ita pridem optimè aruginis (que salinas uvarum particulas in*

(a) In Tentamin. Physiolog.

cuprum ab ipsis corrosum coagulatas copiosè continet) solutionem pulcherrimè virescentem sale, & nive congelassemus, figuras in glacie minuscultas, vitis speciem eximie referentes, non sine aliqua admiratione conspeximus.

33 No es tiempo ahora de decir si es causa extrínseca, ó virtud congénita la que, asi en los sales disueltos, como en los efluvios disipados, los dirige el movimiento de los corpúsculos, para ordenarse en esta, ó en aquella figura; pero se puede asegurar que la configuracion de ellos hace mucho, asi en este, como en otros muchos efectos que se atribuyen á Sympatía, y Antipatía. La razon es, porque de su figura depende el ser admitidos de los poros de algunos cuerpos, y no de los otros, segun que las cavidades de los poros son, ó no son proporcionadas á la magnitud, y figura de los corpúsculos. Por esto se observa en muchos cuerpos el facil regreso de los efluvios mismos que se desprendieron de ellos; y es, que las cavidades de donde salieron son ajustadas á su tamaño, y figura. Así el vitriolo despojado de todo el espíritu, puesto á cielo descubierto, vuelve á recobrarle, no por alguna virtud atractiva, sí porque las partículas acidísimas, que vagan por el ayre, al entrar por los poros del vitriolo paran en ellos, porque les vienen ajustados. Así la tierra lavada de todo el nitro que tenia, de nuevo se embebe de nitro, entrándose en sus poros las partículas de este sal, que nunca faltan en el ambiente. Así qualquiera licor que se ha extraído chymicamente de algun cuerpo, facilísimamente se embebe en el mismo cuerpo de donde salió; lo que no hace, ni con tanta facilidad, ni con tanta intimidad qualquiera otro licor.

34 De los cuerpos forasteros á los efluvios, unos tienen los poros acomodados á ellos, otros no. De aqui es, que unos cuerpos reciben facilmente algunos olores, y otros no. Las heces de vino desecadas, expuestas al ambiente en tiempo de rosas, embeben admirablemente su fragancia, de modo que hay Autor que dice haber experimentado que despues todos los años la manifiestan al tiempo-

tiempo que los rosales florecen. De aqui es, que el sal, por mas que se deseque puesto al ayre, facilmente embebe la humedad que encuentra en él. Al contrario por la incongruidad de poros, con las partículas del agua, las plumas de las Anades, por mucho tiempo que estén metidas en ella, jamás se humedecen.

35 En los mismos efluvios de varios cuerpos comparados unos con otros se debe discurrir del mismo modo. Esto es, que algunos se unen facilmente por la congruidad respectiva de las figuras de los corpúsculos, de que constan; otros por la incongruidad de ellas jamás se unen; y este es tambien un principio bastantemente fecundo para dar razon de varios fenómenos admirables.

§. VIII.

36 **P**ERO no todos los efectos que vulgarmente se atribuyen á Sympatías, y Antipatías, dependen de los efluvios señalados: hay muchos que tienen diferente origen.

37 Aquella inclinacion, ó aversion con que anteriormente al trato, y experiencia se miran á veces unos hombres á otros, aunque comunmente se pone en el orden de Sympatía, y Antipatía, por considerarse su principio oculto, le tiene muy manifesto. Llega un hombre donde están jugando otros, á quienes nunca habia visto, y luego desea que gane éste mas que aquel. Si le preguntan por qué se inclina mas á éste, dice que no sabe por qué. Pero el decir que no sabe el motivo, es mera falta de reflexion. Reflexamente le ignora, directamente le sabe. Son muchas las cosas, que por estar colocadas en la superficie de los individuos, en brevísimo tiempo, ó casi instantáneamente se perciben, y sin mas dilacion nos agradan, ó desagradan. Así como, antes de registrar los fondos de los sugetos, una presencia venerable nos infunde veneracion, y la contemptible desprecio, sin que haya aqui nada de Sympatía, ni Antipatía; del mismo modo para la inclinacion, ó aversion hay unos conciliativos extrínsecos,

cos, que luego dan golpe, y ganan la voluntad por el conducto del entendimiento, aun antes que use de reflexiones el discurso. Un gesto agradable, un modo de mirar dulce, y vivo, un despejo noble en el movimiento, la articulacion, y el metal de la voz que quadran al oído, otras mil cosas que están en los hombres á primeras cartas, en un momento pasan por el conducto de los sentidos al entendimiento, el qual aprobándolas por buenas, y apreciables, aunque sin hacer reflexion en qué las aprueba, se las hace abrazar á la voluntad. Del mismo modo agrada de golpe un sitio delicioso, un edificio bien dispuesto, antes de exáminar reflexamente la proporcion de sus partes, y aun á quien no es capáz de exáminarla.

38 Solo, pues, las especies representativas que entran por los sentidos, y estampan en el entendimiento imágenes agradables, producen en la alma estas súbditas inclinaciones; ó los contrarios afectos, si son desagradables las imágenes. Lo qual se evidencia lo primero, de que si uno llegase con los ojos, y oídos cerrados adonde estuviere un millar de hombres, no sentiría en sí inclinacion, ni aversion, respecto de alguno de ellos, aun tomado vagamente, y sin designarle. Lo otro, de que hay sugetos que tienen este pronto atractivo, casi generalmente para todos, ó á lo menos para muchísimos de índoles, y complexiones entre sí muy diferentes.

§. IX.

39 **T**anto en las substancias sensibles, como en las insensibles, muchos efectos que se atribuyen á Sympatía, ni dependen de esta imaginaria concordia, ni de alguna accion, ó influxo, ni fisico, ni objetivo, que haya de uno á otro cuerpo, sí de alguna causa comun que obra al mismo tiempo en uno, y otro, por concurrir las mismas disposiciones en entrambos. Explicaréme con un exemplo palpable. Dos relojes bien regulados dan á un mismo tiempo las horas. Nadie por eso dirá que esto proviene de alguna correspondencia sympática, sí solo de que teniendo entrambos la misma disposicion maquina, el peso,

so, ó el muelle, que es causa comun á uno, y otros, los determina del mismo modo, y por los mismos periodos al movimiento (a).

(a) A la misma causa tambien que explicamos en este número, es justo reducir lo que el citado Marqués de San Aubin refiere de los dos hermanos gemelos Nicolás, y Claudio de Rousi, que sobre ser extremamente parecidos en el exterior, lo eran igualmente en todas sus inclinaciones, y padecian las mismas enfermedades. Esto tiene poco mysterio. A la misma disposicion orgánica, y humoral, junta con la misma educacion, se siguen las mismas inclinaciones; y este complexo infiere tambien las mismas enfermedades. Pero lo que añade que recibieron las mismas heridas, ó es fabuloso, ó fue mera casualidad; pues aunque admitiésemos la mas rígida Sympatía, es evidente que no pudo influir en las acciones de los que los hirieron, y mucho menos determinarlos á herir en tal, ó tal parte.

2 Asimismo se debe reputar, ó fábula, ó casualidad, lo que mas abaxo cuenta el mismo Autor del Presidente de Bauquemar, semejantísimo en todo á un hermano militar que tenia, que quando este fue muerto en el Exército, en el mismo momento sintió el Presidente ser herido en la misma parte donde lo habia sido su hermano, y que murió pocos dias después.

3 En el segundo tomo de las *Memorias Eruditas* se refiere, como exemplar inegable de rigurosa Sympatía, el que una muger, quando su marido fuera de casa, instado de los que le convidaban, se embriagaba, y vomitaba (segun la relacion, siempre, ó comunmente se seguia á la embriaguez el vómito), á su muger se le alteraba el estómago, y tambien vomitaba. Pero yo hallo facilísimo explicar esto sin recurrir á quiméricas Sympatías. La muger sabia sin duda esta fragilidad habitual de su marido, porque segun la relacion, esto le sucedia siempre que se ausentaba de casa para tratar algun negocio, ó iba á visitar algun amigo, ó algun lugar de recreo en donde le convidaban á beber. Sabiendo esto la muger, y siendo delicada, y aprehensiva, quando sucedia una de estas ausencias de su marido, quien verisimilmente le diria voy á tal cosa, ó á la casa de fulano, ó citano, al llegar la hora en que discurría que en su marido hubiese hecho el vino el efecto ordinario, la consideracion del vómito la ocasionaba un grande asco, á que se seguia vomitar ella tambien. Es verdad que en la relacion se dice, que ella no sabia nada de lo que sucedia al marido. Mas á esto repongo, que aunque no lo supiese con total certeza, de la misma relacion se infiere que lo conjeturaba con mucha verisimilitud; y esto bastaba para el asco, y

40 Por este principio se puede dar razón clara de varios efectos que se imaginan sympáticos. El vino hierbe en las vasijas al tiempo mismo que brotan, y florecen las cepas que le fructificaron; no por Sympatía, como dicen unos: tampoco porque de las vides partan sutiles efluvios á fermentar el vino en las bodegas, como piensan otros: sino porque los espíritus del vino, y los contenidos en las vides, en caso que no sean del todo semejantes, por lo menos son análogos, ó con cierta proporcion de la misma temperie: por tanto guardan los mismos periodos en sus fermentaciones, que son excitadas por las mismas causas, en atención á concurrir en unos, y otros semejantes disposiciones. Ni tiene esto mas mysterio que el que dos árboles frutales de la misma especie, colocados en lugares remotísimos, al mismo tiempo florezcan, y fructifiquen. Verdaderamente ¿quién creerá que el vino guardado en Inglaterra, donde no hay viñas, hierbe, porque de Francia, España, ó el Rhin

para el vómito. Si se quiere apretar mas el caso, poniéndole en términos en que no pudiese pender el vómito de la muger de su aprehension, responderé, que los que se empeñan en preconizar una cosa admirable, quando ven que se les desvanece el prodigio, reduciendo el efecto á una causa regular, añaden al hecho circunstancias con que mantenerle.

4 Es muy oportuno para desengañar á los que están encaprichados de las Antipatías de algunas especies de brutos, lo que me escribió Don Joseph Antonio Guirior, natural de la Villa de Aoiz en Navarra, de haber visto á una Perra alimentar diariamente con su leche á unos Gaticos; y me confirmó despues amplamente el Padre Maestro Fr. Manuel de las Heras, de mi Religion, que residia entonces en aquel Reyno, con ocasion de haberle tocado yo lo que aquel Caballero me habia escrito. Pondré aqui las palabras de su Carta pertenecientes al asunto. *Lo de criar, dice, una Gata á un Perro, y una Perra á un Gato, es tan comun por aqui, que un muchacho que me sirve, dice haber visto andar por las calles de su lugar (Mendavia) un Gato tras de una Perra que le criaba; y en los barrios de Hirache (residia en este Colegio dicho Padre Maestro) vimos una Gata dar leche á un Perro.* En nuestro Monasterio de San Martin de Madrid está reciente un exemplar semejante.

Rhin parten en posta por el ayre á buscarle los corpúsculos que se exhalan de las vides de estas regiones?

41 La carne de Ciervo acedinada fermenta sensiblemente, y á veces se corrompe en aquel tiempo en que los Ciervos se sienten incitados al comercio de los dos sexos; no porque de los Ciervos que discurren por los montes, vengan espíritus, ó corpúsculos á fermentar en las despensas, sí porque la carne viva, y la muerta tienen aquella semejanza en la temperie que basta para fermentar, aunque de diverso modo, al mismo tiempo.

42 Lo que refiere Bartolino de que habiéndose guardado un pedazo de cutis, quitado de la cabeza de un hombre con ocasion de una herida, los pelos radicados en aquel trozo de cutis se emblanquecieron al mismo tiempo que se encaneció el hombre, á quien se habia quitado; no necesita de otra explicacion, y causa que la expresada.

§. X.

43 **P**OR la misma regla de proceder dos efectos de una misma causa, se explica el célebre fenómeno de dos cuerdas, que templadas en *unisonus*, hiriendo sola una, suenan entrambas. No creen algunos esta experiencia, y de hecho no se logra del modo que comunmente se compone; esto es, en dos cytaras distintas. Para que suceda se executa de este modo. Puestas en una cytara las cuerdas, y templadas la primera, y última en *unisonus*, dexando las intermedias en qualquiera otro punto, si una de las dos extremas se hiere con vehemencia, suena la otra que está en el mismo punto, callando las intermedias, aunque mas inmediatas. El Jesuita Dechales, Autor fidedigno, y exácto en el mas alto grado (á quien seguimos en la noticia, y seguiremos en la explicacion fisica de este efecto), dice que habiendo hecho muchas veces la prueba, jamás le falseó; pero advierte, que el instrumento sea grande. Las experiencias que él hizo fueron en el violón baxo que los Franceses llaman *Base de viole*. Y tan cierto estaba del suceso,

que cerrados los oídos, sabía por los ojos quando las cuerdas se ponian en *unisonus*, observando el temblor que resultaba en una cuerda, al herir la otra.

44 Digo que en este caso el movimiento, y por consiguiente el sonido de las dos cuerdas, proviene del mismo impulso: porque la misma mano que mueve inmediatamente la una, moviendo con ella el ayre intermedio en continuacion hasta la otra cuerda, mueve mediatamente ésta. La dificultad que luego ocurre es, ¿cómo no mueve, y hace sonar las otras cuerdas que están mas próximas? Para inteligencia de la respuesta se advierte, que en las cuerdas unisonas son iguales en quanto á la duracion las vibraciones, y desiguales en las que no son unisonas. Lo que sucede, pues, en las no unisonas es, que aunque impelida la una con la primera vibracion que tiene, comunica por medio del ayre el mismo movimiento vibratorio á la otra, al executar la segunda vibracion, en vez de promover el ímpetu que produjo en la primera, le destruye encontrándose con el movimiento vibratorio de la otra, por no arreglarse la duracion de las vibraciones de la segunda á las de la primera. De este modo se aquieta la segunda antes de producir sonido sensible, ó se mueve poquísimo, y sin aquella alternacion vibratoria que es necesaria para el sonido. Pero en las unisonas, como al acabar cada vibracion la primera cuerda, acaba tambien la suya la segunda, el ímpetu de la vibracion siguiente se comunica por el mismo orden, por no encontrarse el movimiento de la una con el de la otra, y asi se continúan con regularidad las vibraciones en la segunda cuerda, hasta producir sonido sensible.

45 Hácese esto palpable en una péndula incitada con repetidos impulsos levísimos al movimiento; en la qual, si cada impulso se repite precisamente al punto de acabar la péndula la primera vibracion, se irá aumentando succesivamente el movimiento hasta hacerse sensible, ó bastantemente vehemente, y juntamente regular en la duracion de las vibraciones. Pero si repite el impulso antes

tes de acabarse la vibracion antecedente, ó sin observar la duracion de las vibraciones, en vez de aumentarse el ímpetu antecedente, se destruirá; y así el movimiento que se continuáre en la péndula, sobre ser irregular, será levísimo. Quien quisiere esta materia mas difusamente tratada, y disueltas algunas objeciones, vea el Autor citado en su Tratado de Música, prop. 2. ó al Padre Tosca que le copió, lib. 1. de Música, todo el capítulo primero, especialmente en la proposicion última.

§. XI.

46 **C**oncluyo el Discurso de Sympatías, y Antipatías, advirtiendo que en esta materia se hallan muchas fábulas en los Autores naturalistas, por haber sido estos nimiamente crédulos á hombres de poca fe en la testificacion de las experiencias. No solo en Plinio, Solino, Eliano, y otros semejantes se halla esta tacha, mas aun en Aristóteles la reprehende severamente el Padre Kirquer (a).

47 En el Discurso sobre la Historia Natural descubrimos la falsedad de algunas Sympatías, omitiendo muchas, cuya noticia no es tan vulgarizada, por ser nuestro principal intento proceder contra errores comunes: mas si en materia de Antipatías se ha mentido mucho, mucho mas, y con mayor extravagancia en materia de Sympatías. Aqui es donde la ficcion de algunos siguió hasta el último término el vuelo de su imaginacion.

48 ¡Qué decantados fueron los polvos Sympáticos, que echándolos en la venda con que se habia ceñido la parte herida, á qualquiera distancia curaban la llaga, ó restañaban la sangre, ó quitaban el dolor, aun quando la venda estuviese en Madrid, y el herido en Roma! Todo lo que se ha hallado en ellos, es, que hacen algun leve efecto, estando la herida, y la venda dentro del mismo quarto, ó á muy breve distancia.

Tom. III. del Teatro.

E 3

(a) In Museo Colleg. Rom. part. 2. cap. 8.

49 ¿Y qué dirémos de otras portentosas Sympatías artificiales, inventadas para lisonjear la imaginacion de hombres inocentes? Tal es la de los *Sellos planetarios*, que embeben las virtudes de los Astros, para obrar singulárrimos prodigios. Tal la del espejo de Enrico Cornelio Agripa, en el qual, si se escribian algunos caractéres con sangre se leían los mismos en el cuerpo de la Luna; y de este modo por la Estafeta del Cielo podia un hombre desde España despachar brevísimamente una carta á otro que estuviere en la China. Tal la de la *Lámpara de la Vida, y la Muerte* de Ernesto Burgravio, llamada asi porque se fabricaba con tal symbolizacion á algun hombre determinado, que á qualquiera distancia se podian saber por ella la salud, las dolencias, los gustos, los pesares, la vida, y la muerte del sugeto á quien era respectiva, observando los varios movimientos, color, intension, y remision de la luz, hasta su total extension.

50 Senerto da noticia de esta admirable lámpara, aunque no de su formacion. Juan Christóforo Wagenseil (de cuyo escrito se da larga noticia en el Tomo undécimo de la República de las Letras) dice que logró copia de un bello manuscrito de una Biblioteca de España, donde halló secretos grandes de Paracelso, Agripa, y otros, y entre ellos el de dicha lámpara. Pondré el extracto de la receta sacada de dicho Autor, qual se halla en el citado Tomo de la República de las letras, para que tengan de qué reir un poco mis lectores. Sácase Pedro, v. gr. un poco de sangre en determinado día: esta sangre chymicamente preparada, da lo primero una agua roxa, de la qual se pueden hacer filtros, con que Pedro se hará amar furiosamente de todo género de personas, y sujetará á su obediencia todos los brutos. Lo segundo se extrae un aceyte, el qual sirve de combustible á la lámpara dicha; y en virtud de él se logran los efectos Sympáticos, que ya hemos expresado: este aceyte conduce tambien para el mismo efecto del espejo de Agripa, porque ungiéndose con él recíprocamente las manos dos amigos, aunque despues estén

tén distantísimos, todo lo que escribiere el uno en la mano unguida, al momento se verá escrito en la mano del otro. Hasta aqui pueden llegar los sueños de quiméricas Sympatías.

51 Sobre el mismo ruinoso fundamento estriva otro secreto dirigido al mismo fin, propuesto por Eschuvendero en su *Steganografia aumentada*, el qual es del tenor siguiente: Pedro, y Juan, amigos, se hacen cada uno una pequeña herida en qualquiera parte del cuerpo; y despues de enjugarla exáctamente de la propia sangre, recíprocamente destila cada uno algunas gotas de su sangre (que picando con un alfiler sacará de un dedo) en la herida del otro, y luego se cubrirá la llaga con algun emplasto. Lo que de esta diligencia resulta (el Autor es quien lo dice) es, que por distantes que despues estén los dos, siempre que se picáre en el sitio donde tuvo el uno la herida, siente el otro la picadura en el sitio de la suya. Por este medio se pueden comunicar varias noticias, habiéndose convenido primero en que segun el número distinto de las picaduras, se signifiquen varias cosas á su arbitrio, y aun si quieren, todas las letras del Alfabeto, para que no haya noticia, ó especie que no pueda comunicarse; pues aunque este último método sea muy prolixo, la importancia de la materia puede compensar ventajosamente el trabajo. ¡O qué patrañas inventan algunos hombres, fiados en que hay en el mundo muchos simples!